

PATRIMONIO OCULTO

MINAS DE TERUEL

Texto: Centro de Estudios Espeleológicos Turolenses

Fotos: Espeleo Club El Farallón

Además de sus paisajes singulares, objeto internacional de visita y estudio, la provincia de Teruel atesora una riqueza geológica que se manifiesta también en la variedad e interés de sus explotaciones mineras y cavidades subterráneas. Salvo en el caso de alguna mina de carbón y de los centros de interpretación y museos creados en Andorra, Ariño, Escucha y Utrillas, se trata de un patrimonio oculto e inaccesible. Sin embargo, hoy podemos descubrir parte de este gran legado gracias a un novedoso trabajo de espeleominería que ha quedado reflejado en el libro *Minas de Teruel. Vestigios del pasado*, catálogo profusamente ilustrado que nos permite «adentrarnos» en 31 espacios subterráneos (minas de extracción convencionales, nacimientos de ríos y orificios abiertos en la montaña para conducción del agua). Un viaje seguro y apasionante a ese rico patrimonio oculto de Teruel.

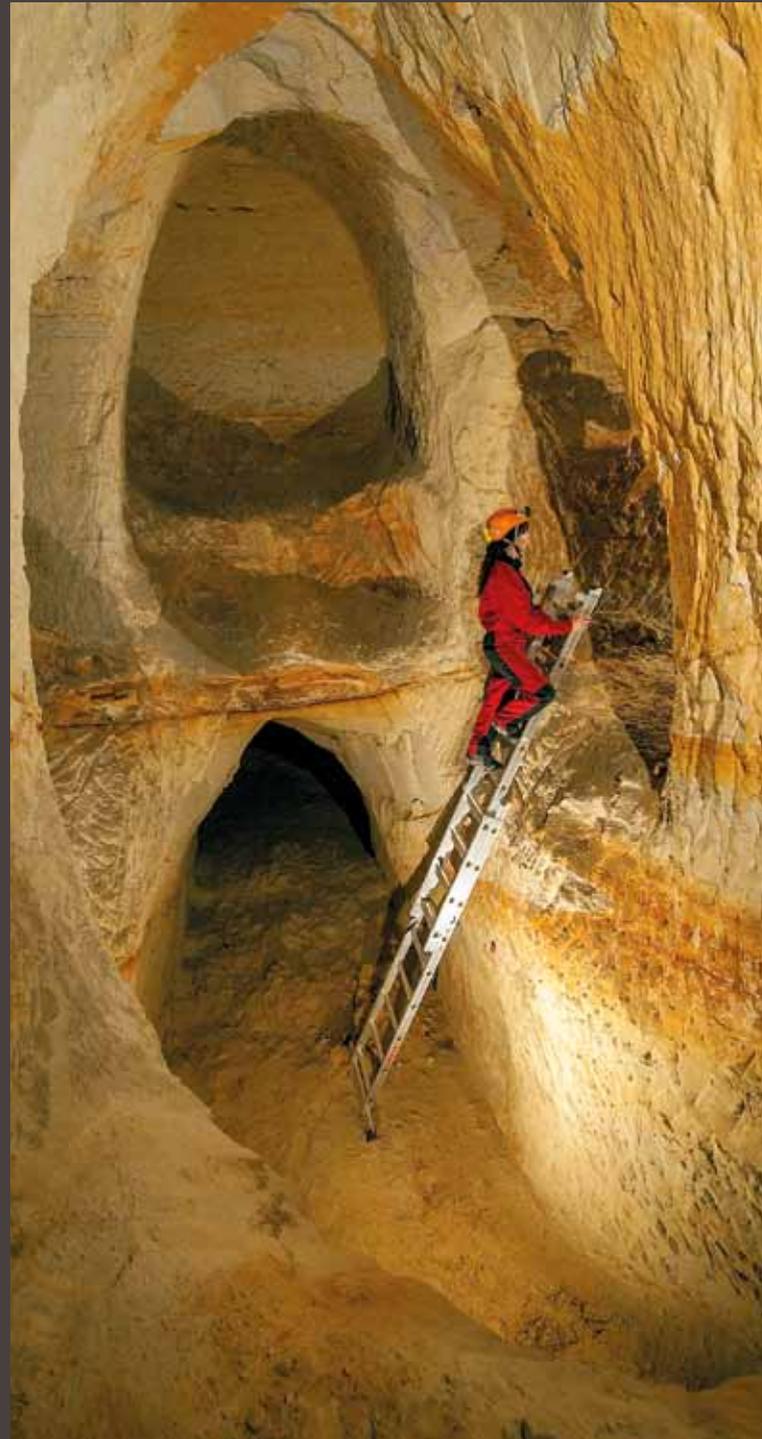
Aljazar de la Solana de las Piedras (Escorihuela)

La pandemia nos está acostumbrando a lo virtual y eso es lo que haremos hoy, un recorrido virtual por una parte de nuestro patrimonio que permanece oculto a nuestros ojos. El trabajo del que extraemos información e imágenes para componer este viaje no es una «guía», ya que los lugares a los que hace referencia no están acondicionados para su visita y adentrarse en ellos resulta muy, muy peligroso.

SON ESPACIOS RESERVADOS A ESPELEÓLOGOS Y PROFESIONALES DEL MUNDO SUBTERRÁNEO PERO, PRECISAMENTE GRACIAS A SU TRABAJO, PODEMOS CONOCER NOSOTROS TAMBIÉN ESOS ESPACIOS QUE SORPRENDEN POR SU BELLEZA Y CAPACIDAD DE SUGESTIÓN.

Tomar conciencia de su existencia nos permitirá valorar todavía más nuestro patrimonio geológico y etnográfico, preservarlo y, quizá en algunos casos, estudiar las posibilidades de su adecuación como recurso turístico y cultural. Como ya avanzábamos, este viaje va a llevarnos tanto al interior de viejas explotaciones mineras de diferentes minerales como a pasos o conducciones subterráneas artificiales, a nacimientos de ríos y manantiales, lugares todos ellos a los que podemos denominar con propiedad como «minas».

Galerías a diferente altura en la mina de arenas caolíníferas de Lecinar (Molinos, Maestrazgo)



La práctica de la espeleología como deporte y actividad científica conlleva el estudio de todo aquello que se encuentra bajo tierra, ya sea natural o antrópico, lo que incluye a las minas de extracción. Por lo general, las publicaciones sobre cavidades naturales cada día son más frecuentes, no ocurriendo lo mismo con lo que se viene denominando «espeleominería». Si a la hora de explorar cualquier cavidad natural hay que extremar las precauciones, ante una hipotética visita a cualquier antigua mina estas precauciones tienen que ser máximas, ya que al llevar clausuradas

varias décadas pueden producirse factores como derrumbes o acumulación de gases por falta de ventilación. Los profesionales y especialistas saben que ante cualquiera de estos factores debe suspenderse toda exploración. A este respecto, todas las minas que aparecen en esta publicación han sido exploradas con la ayuda de equipos de espeleología avanzados que incluían cascos provistos de iluminación LED y un aparato portátil de medición de gases (Dräger X-am 2500), que analiza la concentración de metano, oxígeno, monóxido de carbono y ácido sulfhídrico.

